



LOS MILAGROS TODAVIA SUCEDEN



GUÍA DE AYUNO DE 21 DIAS

*“Oh, si rompieras los cielos, y descendieras y a tu presencia se escurriesen los montes. . .
Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en El espera.”*

—Isaias 64:1, 3-4 (NTV)



TRAIGAN SUS PARAGUAS: DESESPERACIÓN ESPIRITUAL, EXPECTATIVA GENUINA

Recuerdo haber escuchado la historia de un misionero que estaba sirviendo en África durante una sequía. En medio de esta sequía, todos los líderes se reunieron para pedirle a Dios que lloviera, estaban desesperados, pero nada sucedía. Entonces, decidieron tener una noche especial donde todos en la aldea, hombres, mujeres y niños, se reunirían en la iglesia y orarían para que Dios enviara lluvia desde los cielos. De los cientos de personas que estaban en la capilla esa noche, solo había una niña que trajo su paraguas ¿Por qué? ¡Porque ella realmente creía y genuinamente esperaba que Dios iba a hacer llover!

¿Qué pasaría si oramos de esa manera por las cosas que Dios tiene para nosotros?

¿Qué pasaría este año con nuestras oraciones si Dios aumentara nuestras expectativas y anhelos? ¿Qué pasaría si oramos más y más buscando la manifestación de Dios en nuestra vida?

A partir del 21 de marzo, todos unidos en la iglesia estaremos orando y ayunando con santa desesperación y con una genuina expectativa durante 21 días en que buscaremos la manifestación divina en nuestras vidas o en la vida de otros por los cuales oramos. Podríamos ver esta manifestación en la sanación de un ser querido, el rompimiento de fortalezas de toda una vida, o la dirección de Dios para nuestras vidas. Vamos a seguir adelante en la búsqueda de un reavivamiento, sanaciones, salvaciones y por la realización de los sueños que Dios nos ha dado.

Al comenzar este ayuno de 21 días, te animo a que ores, en Su nombre, oraciones extraordinarias y esperanzadas que estén de acuerdo a Su voluntad (1 Juan 5:14); que estés abierto a la obra del Espíritu Santo en y a través de ti... y que no olvides traer tu paraguas!

En Cristo,

Doug Sauder

Pastor Principal

ANTES DE COMENZAR TU AYUNO

“Me buscarás y me encontrarás cuando me busques con todo tu corazón.”

—Jeremías 29:13 (RVR)

Estamos muy entusiasmados con la idea de pasar las próximas tres semanas ayunando y orando juntos como una sola familia. Suceden cosas realmente poderosas cuando venimos a Dios en unidad, con corazones arrepentidos, expectantes y humildes. Estamos ansiosos de escuchar los milagros que hará el Señor en tu vida, en nuestras ciudades y en todo el mundo.

Entonces . . . ¿De qué se trata todo esto del ayuno?

Seamos realistas: el ayuno es una de las dinámicas más poderosas y sin embargo, mal entendida en la vida cristiana. En muchos círculos, ayunar se ha convertido en sinónimo de “matarse de hambre”. ¡Pero no es así!

La Biblia nos revela que el principio del ayuno es dejar de lado las cosas de este mundo con el propósito de enfocarnos totalmente en Dios. Es el elegir invertir en lo espiritual a costa de lo físico. **El poder del ayuno no es el que nos deje deseando algo, sino el que nos facilite una conexión más plena con el Dios todopoderoso.** ¡¿Que genial es eso?!

Quizás esta es la primera vez que tú haces algo así, y no tienes idea cómo empezar, qué hacer o incluso cómo orar. Tal vez estás viendo los próximos 21 días con un poco de miedo y aprensión porque no has tenido una buena experiencia en el pasado o necesitas más claridad sobre cómo hacerlo o la necesidad de saber por qué Dios espera que ayunemos. Todo lo que sabes es que necesitas respuestas, necesitas lograr algo, necesitas un milagro.

Esperamos que este diario sea un recurso que lo guíe durante estos 21 días. Mientras lee los versículos asignado a cada día, haga una pausa y reflexione sobre cada uno de ellos y use el espacio para escribir lo que el Señor le está mostrando a través del versículo y esta experiencia de ayuno.

Oramos que el Señor use este tiempo para guiarte y bendecirte en esta jornada espiritual que se avecina mientras lo buscas de todo corazón.

¿De qué debería ayunar?

A medida que buscas la dirección de como Dios quisiera que ayunaras, ten en cuenta que tu ayuno puede ser algo así:

- **Abstenerse de comer**
- **El ayuno de Daniel (comer solo frutas y verduras)**
- **Abstenerse de postres (o café o azúcar)**
- **Abstenerse de las redes sociales o equipos electrónicos.**

Cualquier ayuno que elijas, recuerda, que sin reemplazar estas cosas con tiempo dedicado a la oración y leyendo la Palabra de Dios, todo esto realmente no tendrá sentido. ¡No desaproveches esta experiencia cometiendo ese error! Al omitir una cena, o dejar de comer un helado, o no ver un programa de televisión, recuerda reemplazar ese tiempo compartiendo 30 minutos con el Señor, orando por un ser querido, por ese milagro que estás esperando, o por el deseo que Dios haya puesto en tu corazón. Busca la voluntad de Dios durante los próximos 21 días y aprende a orar por un cambio espiritual en tu vida y en la vida de los otros. Pídele a Dios que te ayude, o a aquellos por los que estás orando, para que superen la lucha contra la lujuria, la ira, el chisme y la codicia. Nuestro Dios responde de manera única a la desesperación: a menudo cuanto más lo buscamos y clamamos a Él, más rápido y radicalmente responde con favor a Sus hijos.

TU COMPROMISO

Yo, _____, me comprometo a ayunar
delante del Señor por los próximos 21 días.

Estoy ayunando de _____.

Estoy ayunando porque _____
_____.

EL MILAGRO DE PASCUA PLAN DE LECTURA DE OCHO DÍAS

Durante la última semana de tu jornada de ayuno, estas invitado a participar en nuestro plan de lectura devocional de Pascua, el cual que te llevará a lo largo de la última semana de la vida de Jesús. Cada día, podras observar dónde estaba Jesús en Su camino hacia la resurrección mientras reflexionas sobre dónde te ha traído y cómo ha trabajado en ti a través de este ayuno.



DÍA 15

DEVOCIONAL: DÍA UNO

EL UMBRAL DEL DESTINO

“Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado”
—Juan 12:23 (NVI)

¿Alguna vez te encontraste viajando en camino a algo que sabías que sería un momento significativo en tu vida? Tal vez estabas camino a tu primer día de universidad o a una entrevista por el trabajo de tus sueños, o tal vez camino a tu boda, o apresurado al hospital para el nacimiento de tu hijo/a. Sin duda alguna, este tipo de viajes son diferentes a tus viajes habituales al supermercado. Tu corazón se acelera mientras tu mente se imagina cada escenario posible.

Piensa cómo se debió haber sentido Jesús mientras iba camino a Jerusalén, sabiendo que este viaje final terminaría en Su muerte. Jesús sabía que sería traicionado, encarcelado, torturado y asesinado, pero también sabía lo que decía la Palabra, “ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado” (Juan 12:23 NVI). Estaba a las puertas de un sueño, comenzando el gran plan de Dios... Como puedes ver, Jesús sabía que iba en la misión de eliminar la gran separación existente entre Dios y el hombre (2 Corintios 5:18) y a romper el poder del pecado (Romanos 6: 6) derrotando la muerte (1 Corintios 15:55), y así libéndonos a todos (Gálatas 5: 1). Nada iba a detenerlo de cumplir Su misión de rescatar a la humanidad. El cielo iba a abrirse; ese era el momento, esa era la hora!

Y miren lo que sucedió después: “Le llevaron, pues, el burrito a Jesús, luego pusieron encima sus mantos, y él se montó... muchos tendieron sus mantos sobre el camino; otros usaron ramas que habían cortado en los campos. Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: — ¡Hosanna!— ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!— ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!— ¡Hosanna en las alturas!” (Marcos 11: 7-10 NVI)

La frase “en las alturas” implica al máximo, al más alto grado.

Muchos eruditos creen que tal vez los judíos estaban clamando al cielo que participara en la glorificación de este predicador itinerante con gritos de salvación. ¿Para qué? Para afirmar que el Elegido, el Cristo, finalmente había llegado.

Estos gritos de adoración mostraron que al menos parte del pueblo judío (los que habían visto sus milagros, los que escucharon las enseñanzas revolucionarias de Jesús y que habían escuchado durante tres años hablar de El entre el pueblo judío) creyeron que su Mesías había finalmente llegado a traer salvación, a liberarlos del dominio romano y a establecer Su reino eterno. Y como es típico con grandes multitudes, la emoción y las expectativas comenzaron a esparcirse y pronto estas masas comenzaron a gritar en unisono.

Pero los humanos somos criaturas volubles, impulsivas y fácilmente influenciables, que solo unos pocos días después, esta misma multitud que gritó “Bendito el que viene en el nombre del Señor”, fue incitada a gritar “¡Crucifícadle!” (Mateo 27: 22), azuzada por líderes religiosos!

Y esto es lo más sorprendente de todo: ¡Jesús sabía que esto sucedería! Sabía todo lo que sucedería; sabía que sería traicionado por un amigo y luego por el pueblo por el que había venido a salvar; sabía que sufriría mucho; sabía que sería muerto como si fuera un criminal. ¡Pero lo hizo de todos modos porque NOS AMA profundamente, completamente e incondicionalmente!

Hebreos 12: 2 (NVI) nos dice que “por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza”. ¿Cual gozo? ¡El gozo de redimirnos y restaurarnos a una relación perfecta con Dios, para hacernos hijos de Dios, para darnos vida eterna en Su reino! Lo hizo porque se agrado de ti! El Salmo 18:19 (NVI) dice: “Me sacó a un amplio espacio; me libró porque se agradó de mí.” Y porque se deleita en ti y desea una relación contigo, sufrió ese camino. Se subió a ese burro y cabalgó hacia Su destino.

DÍA 16

DEVOCIONAL: DÍA DOS GIRANDO LAS MESAS

Jesús entró en el templo y echó de allí a todos los que compraban y vendían. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas. «Escrito está —les dijo—: “Mi casa será llamada casa de oración”; pero ustedes la están convirtiendo en “cueva de ladrones.”—Mateo 21:12-13 (NVI)

La palabra celo no se escucha muy a menudo. De hecho, sería difícil escucharla aparecer en una conversación diaria. El diccionario define el celo como “gran energía o entusiasmo en la búsqueda de una causa o un objetivo”. Algunas palabras relacionadas con ella, incluyen pasión, vigor, intensidad, devoción, fervor y fuego.

Cuando comenzó la última semana de Jesús, sus problemas con el orden religioso establecido se intensificaron, comenzando cuando El entró en Jerusalén en el día que ahora llamamos cariñosamente Domingo de Ramos. Las cosas se pusieron más graves al día siguiente cuando Jesús entró a la casa de Su Padre y vio a aquellos que El se refería como “ladrones,” por aprovecharse del pueblo de Dios.

Naturalmente, Jesús, lleno de celo por la casa de Dios y por los hijos de Dios, actuó enérgicamente en el templo, “entró en los tribunales del templo y expulsó a todos los que estaban comprando y vendiendo allí. Volcó las mesas de los comerciantes y las mesas de los vendedores de palomas” (Mateo 21:12 NVI). Como vez, nuestro Señor no podía tolerar tal abuso de aquellos quienes sinceramente buscaban estar más cerca de Dios. Estos eran hombres y mujeres que venían al templo para ofrecer sacrificios al Señor y se estaban aprovechando de ellos.

En ese momento, una vez más, demostró ser la voz de los que no tienen voz y ser el defensor de los indefensos. Jesús hizo una escena causando gran confusión y agitación y sin duda también tocando

algunos corazones. Desbarato el negociado religioso de los judios en el patio del templo y al hacerlo provocó la ira de los líderes religiosos que ya tenian decidido matarlo.

Hay algo poderoso que debes escuchar ¿Sabías que esta no era la primera vez que el hacia esto? En Juan 2, se nos relata que hacia el comienzo de su ministerio, tres años antes, ihabia hecho lo mismo! Entonces, si lo piensas, veras que El empezó y termino su ministerio público con una misma accion: comenzó y termino con la limpieza del templo.

¿Porque es esto tan importante? ¡Porque esto es exactamente lo que El hace en nosotros! y en nuestras vidas cuando llegamos por primera vez a Jesús. Él viene a nuestros corazones y vidas y limpia nuestros templos. Da vuelta mesa tras mesa de nuestra vida antigua. Expulsa al ladrón que busca robar, matar y destruir nuestras almas (Juan 10:10) y establece su residencia en nuestros templos. El que hizo su morada entre nosotros (Juan 1) ahora hace su morada dentro de nosotros (Romanos 8:10).

Si nunca has entregado tu vida a Jesús, ihoj puede ser el día! Hoy puede ser el día en que expulse la oscuridad y traiga paz, amor y esperanza al templo de tu alma. Todo lo que necesitas hacer es creer en Él y clamar a El (Romanos 10:13).

Pero gracias al Señor, ese no es el final para nosotros... ¿Cómo es eso? Porque asi como Jesus en su regreso a Jerusalén volcó las mesas de los cambistas, de vez en cuando, inuestros corazones también necesitan de una limpieza! A menudo, y a veces hasta minuto a minuto, necesitamos que el Señor este cambiando y limpiando nuestros templos de muchas cosas que no deben estar ahí, tales como idolatría, fortalezas, pecado secreto y amargura que guardamos en nosotros. Lo necesitamos para expulsar las cosas que no son de El y que han establecido residencia en nuestros corazones. ¡Y lo hermoso de todo es que Él nunca pierde Su celo por nosotros, Él nunca pierde Su pasión, Su fuego o Su fervor por nosotros! Su amor nunca necesita reavivarse. Él es celoso por ti y por mí, y nunca nos abandona.

No tiene que hacerlo por su cuenta. No necesitas voltear tus mesas para que el Señor more en ti. Él te ama y si le has entregado tu vida, Él ya mora en ti.

Hoy acercate mas a Él y pídele que revise tu corazón, dile: Señor “Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.” (Salmo 139: 24 NTV) y confía en Su Palabra que dice “Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.” (Filipenses 1: 6 NVI).

DÍA 17

DEVOCIONAL: DÍA TRES

MANOS LIMPIAS, PIES SUCIOS

“Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. . . . Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.”

—Juan 13: 1, 3-5 (NVI)

“Es un trabajo sucio, ¡pero alguien tiene que hacerlo!” Esta expresión esencialmente describe una acción desagradable pero necesaria, que nadie quiere hacer. ¿Alguna vez has tenido que hacer un trabajo sucio? Cambiar un pañal es un trabajo sucio ¿verdad? ¡Pero realmente alguien tiene que hacerlo!

Hoy vemos a Jesús haciendo un trabajo así en Juan 13, se nos dice que justo antes de la cena de Pascua, Jesús lavó los pies de sus discípulos. En esos días, todos usaban sandalias, esencialmente convirtiendo sus pies en imanes para toda inmundicia. El polvo, el barro, la basura y los desechos animales estaban en todas partes e inevitablemente afectaban a todos. Añade a esto también el olor y sudor constante, nos podemos imaginar el trabajo sucio que significaba entonces, el lavarse los pies.

En aquel tiempo, muchos hogares tenían un criado asignado para lavar los pies de los que entraban a la casa. No necesitamos adivinar que las personas más bajas en la escala social, eran las que hacían este trabajo.

Y sin embargo, aquí tenemos a Jesús, el autor de la vida, el Rey de reyes, Dios hecho carne, quien había experimentado el esplendor del cielo, y ahora rebajándose a esa categoría, lavando los pies sucios de otros. ¡Increíble!

¿Te imaginas ser uno de estos hombres? Aquel que viste resucitando a los muertos, sanando a los ciegos, caminando sobre el agua, multiplicando panes y peces, e incluso transfigurado en gloria delante de ti, el que crees que es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, que este humildemente haciendo el trabajo sucio que nadie quiere hacer. ¡Bueno, Pedro no lo aceptaba! Y el le dice a Jesús: “Señor, ¿vas a lavarme los pies?” (Juan 13: 6 NVI) Y Jesús responde: “Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.” (Juan 13: 7 NIV).

El teólogo Joseph Barnes dijo esto sobre lo que Jesús estaba haciendo: “Fue una acción simbólica... una lección de humildad con la intención de enseñarles de tal manera que les fuera imposible olvidarla. Si simplemente les hubiera ordenado que fueran humildes, habría sido mucho menos significativa e impresionante que cuando lo vieron personalmente desempeñando el cargo de sirviente.”

Filipenses 2: 7-8 (NKJV) declara que Jesús “Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de un siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” Así como Jesús se rebajó al lavar los pies de los discípulos, también se rebajó al morir en la cruz para lavar nuestras almas, que son mucho más sucias que nuestros pies. ¡Fue el último trabajo sucio, y solo Él podía hacerlo!

2 Corintios 5:21 (NVI) nos dice: “Al que no cometió pecado alguno, por nosotros, Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.” ¡Y todo esto se hizo porque nos ama! 1 Juan 3:16 (NVI) dice: “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos.”

Esta es la respuesta a uno de los misterios más grandes de la vida: ¡El amor divino con el que Dios nos ama lo llevó a rebajarse hasta el punto de la muerte para redimirnos con Su propia sangre! Jesús se entregó por nosotros. Él dio su vida hermosa, perfecta y sin pecado por todos. Vino “para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28 NVI). Nos muestra cómo se ve y cómo podemos caminar en Él. Es un sacrificio, un hermoso servicio mutuo.

Del mismo modo, cuando nos muestra lo que es el amor, nos ordena que “se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Juan 15:12 NVI). Él espera que amemos a los demás de manera consistente, desinteresada y sacrificada (Juan 15:13); amar con humildad y servirse unos a otros en amor. Él espera que todos aquellos que lo conocen, y que por lo tanto, sepan qué es el amor, se laven los pies unos a otros. Entonces, es importante que hoy nos preguntemos: “¿Cómo estoy yo mostrando amor?”

DÍA 18

DEVOCIONAL: DÍA CUATRO

PASCUA: EL DRAMA DIVINO

“Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí.»

—1 Corintios 11: 23-25 (NVI)

Disfrutar de una buena comida mientras se celebra un día importante es delicioso, reunirnos con las personas que amamos, celebrar, dar gracias y compartir historias, recuerdos y sueños del futuro es algo que no debemos dar por sentado. Es algo que debemos apreciar y gozar.

En el versículo de hoy, el apóstol Pablo describe una comida festiva en familia entre Jesús y los discípulos. La comida que se describe aquí se encuentra en los cuatro evangelios y se conoce comúnmente como La última cena. Pero la ocasión que reunió a Jesús, sus discípulos y sus amigos más cercanos fue la celebración de la Pascua.

La celebración de la Pascua fue posiblemente la festividad religiosa más importante del año para el pueblo judío en los días de Jesús y sigue siéndolo hoy. Esta narración histórica del éxodo de Israel desde Egipto, fue realmente el principio de un drama divino escrito, producido y dirigido por Dios mismo. Antes de esto, los hijos e hijas de Israel habían estado en cruel esclavitud durante 400 años. Pero Dios no había olvidado Su gran promesa a Abraham (Génesis 12:2). Y cuando llegó el momento, Dios envió a Moisés para liberar a su pueblo del faraón. Pero el faraón no “dejó ir al pueblo” (Éxodo 7:14 NVI), por lo que Dios envió plagas: mosquitos, úlceras, ranas y más.

Finalmente, llegó la décima plaga: la muerte del primogénito en

cada hogar. Sin embargo, el Señor protegió la vida a sus seguidores quienes sacrificaron un cordero inmaculado y aplicaron su sangre sobre el dintel de sus puertas (Éxodo 11-12). Cuando el ángel de la muerte vio la sangre, pasó de largo por esas casas. Fue después de esta plaga, que el faraón finalmente dejó ir a los israelitas.

¿Te imaginas cómo debe haber sido esa reunión histórica en Jerusalén? Imagínate a Jesús dirigiendo un Seder de Pascua, ¡nadie podría contar la historia mejor que Jesús! Y aún de manera más surrealista que eso, imagina ser uno de sus discípulos que experimentó lo más bello de esa noche: cómo todos los símbolos y elementos de la fiesta hablan de Jesús. A medida que pasó por todos los diferentes elementos y tradiciones, cada parte de la fiesta contó la historia de la redención y liberación suprema de Dios... que estaba a punto de vivir solo unas pocas horas después.

Aquí hay algo que te puede interesar: la palabra utilizada para fiesta es *miqra*, que también significa “ensayo”. La otra palabra es *moed*, que significa “un tiempo designado; un tiempo fijo; una hora exacta.” ¡Qué ilustración más increíble! La Pascua, fue un ensayo para algo que se celebraría anualmente una y otra vez hasta que en un momento exacto y señalado, llegara el verdadero cumplimiento de esta.

Después de 1.500 años de celebraciones de la Pascua, con símbolos y pan sin levadura, llegó la hora y tuvo lugar el gran sacrificio de un cordero sin mancha... ¡No se necesitaron más ensayos, porque la Pascua se hizo realidad en Cristo! La noche conocida como La última cena, vio a Jesús y a sus discípulos celebrar la última fiesta de Pascua. En ese aposento alto, Jesús tomó el vino, que representaba la sangre del Cordero de Pascua y dijo: “Esta es mi sangre... que es derramada por muchos para el perdón de pecados.” (Mateo 26:28 NVI). Él partió el pan sin levadura, símbolo de impecabilidad, y dijo: “Este es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes” (Lucas 22:19 NTV).

Al día siguiente, en el altar de la eternidad, en una cruz reservada para un criminal, Jesús, el Buen Pastor, se convirtió en el Cordero de la Pascua. “Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados.” (Romanos 3:25 BSB).

Cada vez que tomamos la comunión, nosotros, al igual que nuestros hermanos en la iglesia primitiva (Hechos 20:7, 1 Corintios 10:16-17, 11:17-34), somos llamados a reflexionar y recordar como, el Señor Jesucristo ¡Nuestro Cordero de Pascua, nuestro éxodo de la tierra del pecado y la muerte, nos trajo a una nueva vida de libertad en Su reino eterno!

DÍA 19

DEVOCIONAL: DÍA CINCO

OBJETOS PERDIDOS

“Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí.” —Juan 14:6 (NVI)

¿Alguna vez te has perdido? Tal vez cuando eras niño, te alejaste en una tienda y terminaste separado de tus padres. Tal vez tomaste un giro equivocado en algún lugar y terminaste en un camino que no reconocías. Es posible que el GPS que estabas usando te haya llevado por el camino equivocado o te hayan dado malas direcciones.

Si alguna vez te has perdido, sabes lo frustrante y aterrador que es. Se experimenta incertidumbre y confusión en ese momento. Muchas veces, cuando la gente se pierde, dicen cosas como “¿Cómo terminé aquí?” “¿Qué hice mal?” “¿Cómo llego a donde se supone que debo estar?”

Para la mayoría de las personas, es algo aterrador sentirse perdidas. ¿Por qué? Porque se sienten aislados y solos. Y si somos honestos, no hay nada más aterrador o peor que estar solo. Y cuando nos encontramos en un lugar así, lo único que podemos hacer es pedir ayuda porque necesitamos a alguien que nos muestre el camino.

Lo mismo es cierto en nuestra vida espiritual. Al igual que las personas que se pierden físicamente, hay personas a nuestro alrededor en este momento que se sienten perdidas espiritualmente, que luchan con preguntas similares pero a un nivel íntimo y personal.

A veces, incluso como cristianos, nos encontramos en lugares muy difíciles, los cuales todos en algún momento experimentamos a diferentes niveles y en diferentes momentos de nuestras vidas. Es posible que tu estés en ese lugar en este momento, si es así, entiende que no estás solo. Hoy, tenemos una visión de un momento en las Escrituras donde los discípulos de Jesús se encontraron

perdidos espiritualmente.

En Juan 14, durante la Última Cena, Jesús compartió con sus discípulos muchas cosas preocupantes que sucederían, cosas que sin duda habrían infundido miedo, duda y confusión en ellos, pero Jesús les dijo que no dejaran que sus corazones se turbaran, porque ellos ya conocían el camino. Y luego Tomas preguntó: “Señor, no sabemos a dónde vas, entonces, ¿cómo podemos saber el camino?” (Juan 14:5 NVI) Y Jesús respondió con esta poderosa declaración en la cual podemos siempre apoyarnos con firmeza, y sentirnos seguros y estables: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.”(Juan 14:6 NVI).

Cuando Jesús declaró que El era el camino, la verdad y la vida, no solo les estaba diciendo a sus discípulos que debían creer en Él para ser salvos. En contexto, para el oyente judío del primer siglo, estas palabras significaban mucho más ¿Cómo es eso? Bueno, Jesús estaba usando las mismas palabras para describirse a sí mismo que todos los judíos usaban para describir la Torá, la Palabra de Dios. Jesús estaba diciendo que Él es la Torá viviente, el cumplimiento de la promesa de Dios, la encarnación literal de la verdad de Dios.

¡Jesucristo es la encarnación viva de la Palabra de Dios y la verdad de Dios! Él es Dios hecho carne y vino a buscar y salvar a los perdidos, a mostrarnos a Dios y a ser El, nuestro camino hacia Dios. Es por eso que después de decirle a Sus discípulos, “Conocen el camino” (Juan 14:4 NVI), Él dice: “Si realmente me conoces, también conocerás a mi Padre... Cualquiera que me haya visto ha visto al Padre” (Juan 14:7-9).

Dios mismo vino a guiarnos para que lo conociéramos y fuéramos conocidos por Él, para que lo encontráramos y fuéramos encontrados por Él, para perdonarnos y para que seamos aceptados y salvos por El. Él vino para revelar la verdad que nos hace libres, para guiarnos a toda verdad a través del Espíritu Santo (Juan 16:13) y para santificarnos por medio de Su verdad (Juan 17:17). Él es nuestro único camino a la salvación, al cielo, a la vida eterna, al lugar que todos anhelamos ese lugar mas profundo que todos sonamos con encontrar.

¿Pero adivina que? “Yo soy el camino, la verdad y la vida” no solo se aplica a nuestra salvación, es una realidad en la que podemos descansar todos los días, una realidad que puede guiarnos a vivir una mejor vida, una realidad que nos brinda seguridad para el mañana y satisfacción para el día de hoy.

DÍA 20

DEVOCIONAL: DÍA SEIS

LA MISIÓN DE RESCATE MÁS GRANDE

“La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.» —1 Timoteo 1:15 (NTV)

Las comunes escenas de rescates inconcebibles son unas de las narraciones más impresionantes en las películas. Desde Black Hawk Down hasta el Capitán Phillips y Star Wars Episodio IV: Una nueva esperanza, la misión de rescate es a menudo una narración emocionante y caótica.

¿Qué es lo que nos atrae a este tipo de historias? ¿Por qué tenemos tanta satisfacción y alegría al ver a alguien rescatado? Tal vez sea por la emoción y la acción o la trama de la historia. Pero podría ser algo más. Tal vez sea porque en el fondo, en lo más profundo de nuestras almas, todos y cada uno de nosotros nos damos cuenta de que estamos desesperados, indefensos y necesitamos desesperadamente un rescate. ¡Y la buena noticia es que existe un rescate disponible para todos nosotros!

El verso de hoy dice que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. La palabra usada por Pablo aquí es salvar, que significa “rescatar; librarse del peligro, rescatar de la destrucción y llevarlo a una seguridad divina.” Usted ve, en Génesis 2:17 (NVI), Dios le dio a Adán una simple orden, diciendo: “...pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás.”

A través de la desobediencia de Adán y Eva, el pecado entró en el mundo y tal como Dios lo advirtió, por ese acto de desobediencia, sellaron el destino de toda la humanidad trayendo la muerte a este mundo. En ese momento, sus espíritus murieron. “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.”(Romanos 5:12 NVI). Su pecado se convirtió en nuestro pecado, su destino se convirtió en nuestro destino, y no

podíamos salvarnos de este destino.

Éramos, como afirmó Pablo, esclavos del pecado, lo que “trae condenación para todos” (Romanos 5:18 NTV). ¿Por qué? Porque el pecado nos separa del Dios santo y perfecto. Entonces, para devolvernos la vida, se requería la muerte, sangre necesitaba ser derramada. Levítico 17:11 (NKJV) dice: “Porque la vida de toda criatura está en la sangre... ya que la propiciación se hace por medio de la sangre.” Romanos 6:23 (NVI) dice:” Porque la paga del pecado es muerte.”

Pero debido a que Dios nos ama tan profundamente, no nos dejó a nuestro bien merecido destino. No nos dejó varados en pecado. ¡No! Él envió a su Hijo al mundo para “dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28 NVI) “para rescatarnos de este mundo malvado en el que vivimos” (Gálatas 1:4 NTV). “Mientras aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8 NVI).

En este día, que cariñosamente llamamos Viernes Santo, nuestro Señor Jesús fue golpeado, insultado, azotado, condenado injustamente, obligado a cargar nuestra cruz, y luego fue clavado a ella y muerto! En ese momento, Jesús pronunció: “Tetelestai... “Lo que significa “está terminado” (Juan 19:30). ¡La deuda fue pagada, el castigo había sido cumplido! La obra de redención de Dios para el hombre caído fue completa; misión cumplida. ¡La sangre del “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Juan 1:29 NTV) había sido derramada sobre el altar de la eternidad!

La muerte de Jesús en la cruz pagó la deuda del pecado para toda la humanidad. Tomó toda nuestra iniquidad sobre Sus hombros y conquistó el pecado en la cruz. “Fue traspasado por nuestras transgresiones, fue aplastado por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo la paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos curados” (Isaías 53: 5 NIV).

Piensa hoy en todo lo que esto significa. Hace 2.000 años, Jesús, el Hijo de Dios, que tiene el universo en sus manos, fue literalmente quebrantado y asesinado. Fue clavado públicamente sobre la cruz y murió. Y mientras esto sucedía, Él estaba allí por toda la humanidad, para la humanidad en general, ¡Él también estaba allí para USTEDES! ¡Tu nombre estaba en Su corazón, tu rostro estaba en Su mente, tu alma fue lo que lo mantuvo en esa cruz porque Él te ama profunda e incondicionalmente!

DÍA 21

DEVOCIONAL: DÍA SIETE

EL DÍA MAS OSCURO

“Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento.” —Lucas 23:56 (NVI)

¿Alguna vez has perdido a un ser querido? De niños, la idea de perder a alguien era casi insostenible, pero a medida que envejecemos, la muerte se vuelve más real: cuanto más lo pensamos, más nos enfrentamos a ella y más tenemos que sufrirla cuando se trata de aquellos que amamos.

Aunque no eran niños, probablemente sea cierto el asumir que los discípulos no se podían imaginar un escenario en el que su Maestro sería crucificado, Él, quien curó a los ciegos, caminó sobre el agua, calmó las tormentas y resucitó a los muertos. Y a pesar de que Jesús les dijo repetidamente que sería entregado en manos de los líderes religiosos y que sería muerto, todavía parecían no comprender sus palabras. ¿Por qué? Porque creían que Él era el Mesías. Y en su visión limitada de la Palabra de Dios, a través del lente de sus vidas de opresión y cautiverio, esperaban que el Mesías vendría a establecer Su reino acá en la tierra. Y lo que sucede con un reinado terrenal es que los reyes deben estar vivos para gobernar.

Después de que acababan de presenciar a Jesús montado en un burro y entrando a Jerusalén como héroe conquistador, como se había predicho, la gente estaba en un alto grado de euforia adorando a Jesús. Parecía que si no estaban seguros de Él antes, definitivamente lo estaban ahora. Creían que habían llegado a Jerusalén con Jesús para verlo liberarlos de sus captores romanos, reclamar el trono de David y establecer un reino eterno para el pueblo de Dios, Israel.

Pero entonces, ocurrió el peor escenario posible. Unas horas después de celebrar la Pascua juntos, Jesús fue traicionado por Judas, arrestado, burlado, golpeado, juzgado, llevado ante Pilato, azotado brutalmente, condenado a ser crucificado, obligado a cargar su (nuestra) cruz y clavado en la cruz.

Unas horas después, Jesús dijo: “¡Consumado es!” y “entregó su espíritu” (Juan 19:30 RVR60). Fue enterrado inmediatamente después de morir, ya que el sábado se aproximaba. Y aunque fue enterrado en la tumba de un hombre rico, una tumba que nunca se había utilizado (Lucas 23: 50-54), a Jesús no se le dio un entierro adecuado. ¿Sabías que los discípulos ni siquiera pudieron realizar un funeral para Jesús porque era sábado?

Entonces, ¿Qué imaginas que hicieron el sábado más oscuro? ¿Se sentaron juntos y hablaron sobre lo que Él significaba para ellos? ¿Quizás recordar lo grandioso que fue?, es posible. Pero después de todo lo que vieron y pasaron, es más probable que simplemente se sentaran en silencio de la misma manera que lo hicieron Job y sus amigos (Job 2:11-13), angustiados e inconsolables, hundiéndose en desesperanza, miedo, confusión e ira. Sin duda alguna debió haber sido el día más oscuro y vacío de sus vidas, y verdaderamente fue el día más oscuro y vacío de la historia del mundo. Fue un día entero donde la gracia, la verdad, la paz, la esperanza y el amor fueron sepultados.

Pero aquí está lo hermoso: siempre el cielo es oscuro antes del amanecer, y el amanecer ya se acercaba y no solo el amanecer de un nuevo día, sino de una nueva era y de una nueva promesa. Un nuevo pacto ya estaba en camino como un amanecer incomparable, brillante y glorioso.

“¡Consumado es!” no fue el final de la historia porque la tumba no pudo contenerlo. Al tercer día, la piedra fue removida, ¡Y el Mesías se levantó nuevamente! Conquistando la muerte, El nos liberó de las cadenas del pecado. Su muerte y resurrección nos dan vida. Y no solo la vida eterna (Juan 3:16), sino una verdadera vida aquí, ahora (Romanos 8:11); Una vida de plenitud (Juan 10:10).

La Pascua se trata del momento en que realmente comenzamos a vivir, es el momento en que morimos al pecado, a la muerte y a la destrucción y somos espiritualmente traídos a una verdadera vida. En ella experimentamos Su presencia, poder, paz, gracia y el amor de Dios a través de Cristo. “Así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, nosotros también podemos vivir una vida nueva” (Romanos 6: 4 NVI).

Mañana por la mañana, cuando te levantes de tu cama, hazlo sabiendo que Cristo se levantó de la tumba y porque Él lo hizo, Jesús ESTÁ vivo, ¡y nosotros también vivimos en Él!

DEVOCIONAL: DÍA OCHO

PODER SOBRE LA MUERTE

“Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido si en verdad los muertos no resucitan. Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.” —1 Corintios 15:14-19 (NVI)

No sería una exageración decir que todo depende de la resurrección, del poder de Jesús sobre la muerte. Muy a menudo, centramos toda nuestra atención en la cruz. Por supuesto, la obra de Jesucristo en la cruz es crucial. Fue ahí en que Jesús que pagó la deuda de nuestros pecados. Si no fuera por el perfecto e impecable Cordero de Dios que voluntariamente se entrega como sacrificio en el altar de la eternidad en el Calvario, el pecado aún tendría poder y control sobre nosotros.

Pero la cruz no es el final de la historia ni el mayor momento de triunfo. Si realmente lo piensas, la cruz de Cristo fue el momento más oscuro de la historia. ¿Por qué? Porque el Hijo de Dios tuvo que sufrir y morir una muerte horrible.

En ese momento, “Dios hizo al que no tenía pecado, para que sea pecado” (2 Corintios 5:21 NVI). Jesús tomó sobre sí todos los pecados del mundo entero, pasados, presentes y futuros; de los que lloraban a sus pies y de los que escupían en su rostro; de aquellos que llegarían a amarlo, seguirlo y glorificarlo, y de aquellos que lo odiarían, rechazarían y blasfemarían contra él.

Imagina a los discípulos ese día, en lo que a ellos respecta, su esperanza moría en la cruz: eso es lo que discutimos en el día siete. Y aquí está lo que hay que recordar: si Jesús simplemente hubiera muerto en la cruz y la historia terminara allí, habrían estado en lo cierto y no tendríamos ninguna esperanza. De hecho, aparte de la resurrección, “tu fe no tiene valor; todavía estarías en tus pecados.

Deberíamos sentir lástima más que nadie”¿Por qué? El teólogo Albert Barnes lo expresó de esta manera: “El perdón del pecado estaba relacionado con la creencia de la resurrección del Señor Jesús y si Él no hubiese resucitado, todavía estarían en estado de pecado... Tus pecados aún no han sido perdonados. Solo pueden ser perdonados por la fe en Él y por la eficacia de Su sangre. Pero si no fue resucitado, fue un impostor; y, por supuesto, todas tus esperanzas de perdón por parte de Él, y por medio de Él, deben ser vanas.”

¿Entonces, por qué la resurrección es tan importante? En pocas palabras, es la evidencia de que el dominio del pecado ha terminado. Recuerda cual era la pena del pecado establecida en el Jardín del Edén en Génesis 2, la muerte. Entonces, si Jesús hubiera muerto en la cruz sin resucitar, eso esencialmente probaría que el pecado todavía tenía dominio porque la muerte no habría sido conquistada. Pero la resurrección de Jesús muestra que el poder del pecado había sido destruido y la deuda por el pecado había sido completamente pagada. ¡Ese es el milagro de la resurrección! ¡Ese es el poder de Cristo en plena exhibición!

Finalmente, después de miles de años de sacrificios periódicos de animales muertos que solo cubrían los pecados por un corto tiempo, se ofreció un sacrificio perfecto y final que Dios aceptó plenamente. Este sacrificio, evidenciado por la resurrección, nos muestra que el dominio del pecado está roto y la pena del pecado ha sido eliminada para aquellos que en Él creen. ¡Tenemos esperanza porque Él despojó al pecado y despojó a la muerte de su poder!

¡Tenemos victoria porque Él conquistó la tumba! 1 Corintios 15: 56-57 (NVI) dice: “El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” Efesios 2:4-6 (NVI) “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales.”

Entonces, en este Domingo de Resurrección, recuerda el costo de la cruz, pero no te concentres allí, porque la tumba está vacía y nuestro Señor está sentado “en el lugar de honor a la diestra de Dios en los reinos celestiales” (Efesios 1:20 NLT) y “Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.” (Romanos 5:5 NVI).



calvary chapel

CalvaryFTL.org/Easter